



# “Participación Electoral y Nivel de Estudios en Juárez”

Por: *Alexius Rodallegas*

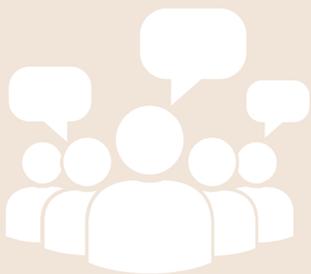


Acerca de:  
**\*Alexius Rodallegas**

Diseñador gráfico y creativo de contenido en medios tradicionales y digitales.

Coordinador de comunicación de Plan Estratégico de Juárez, A.C., diseñador gráfico y desarrollador de branding digital independiente a través de Alexius.mx

Lic. en Diseño Gráfico por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



La educación formal ha sido una de las banderas políticas más usadas en México. Seguramente todos los candidatos y candidatas a la Presidencia de México en la historia, han hablado en alguna ocasión acerca de la importancia de invertir en educación. Pero ¿Qué cambia en los ciudadanos cuando acuden más tiempo a la escuela?.

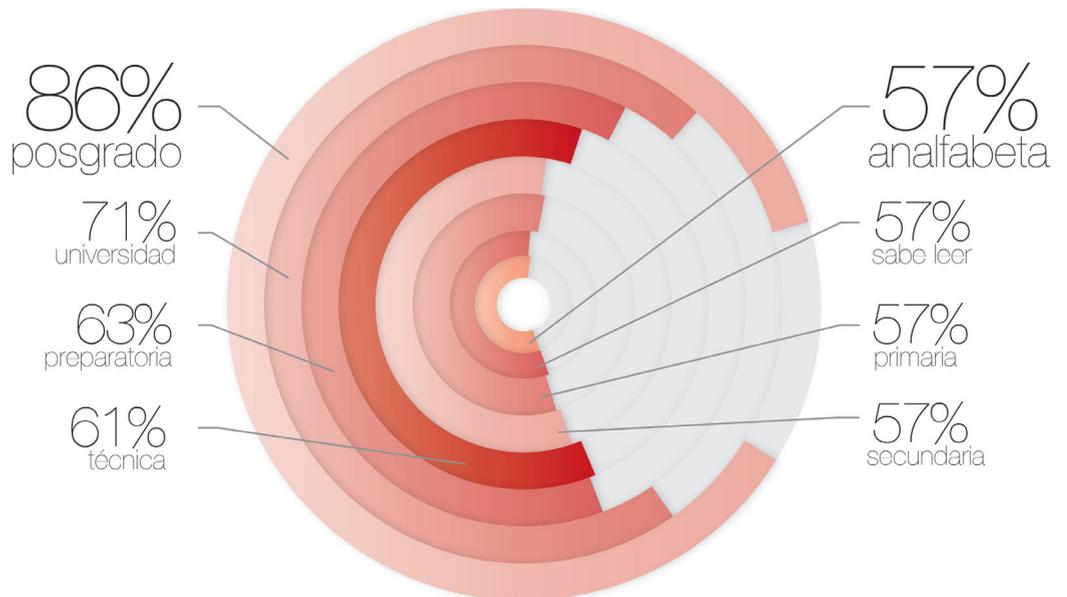
Con los resultados de la Encuesta de Percepción Así Estamos Juárez 2013, me di a la tarea de analizar este dato, pero enfocado específicamente a la participación electoral, porque el interés de este artículo no está asociado a conocer cuántas matemáticas aprenden los ingenieros o leyes los abogados, sino como afectan los estudios a la participación en la sociedad. Cuando se les pregunta ¿Que tan importante es votar? los ciudadanos que van de analfabetismo a secundaria, son muy rígidos en la proporción que considera que es importante (57%). El dato empieza a subir de manera sutil en preparatoria, y mucho más marcado en universidad y posgrado (61%, 71% y 86% respectivamente).

Este dato, podría significar entonces, que si tuviéramos una sociedad de universitarios, tendríamos un índice de participación elec-

toral del 71%. La realidad es que los universitarios sólo representan el 17.69% de los encuestados, y los que declararon contar con un posgrado, tienen la mínima representación del 1%. En cambio, el segmento más popular es secundaria, con un 28.39%, y cuando se le añade a quienes respondieron sólo contar con primaria, el conjunto supera a la mitad de los encuestados a lo largo de la ciudad. Es decir, estamos lejos de conseguir esa meta.

Pero, ¿Quiénes son los universitarios? De entrada, es el único nivel de estudios en el que predominan los jóvenes entre 18 y 25 años, lo que confirma el interés joven que se percibió durante 2012 en la campaña presidencial, pero que contradice frontalmente la equivocada percepción de que a los jóvenes no les interesa nada.

El interés por participar electoralmente, a menudo está vinculado al nivel de información que tiene al respecto una persona, por lo que consulté si el nivel de estudios incide en el nivel de conocimiento de las instituciones. Cuando se les preguntó si conocían las funciones de los regidores, el 1.6% de los encuestados con nivel secundaria conocían mucho de sus funciones, mientras que los estudiantes o graduados de preparatoria eran ya casi el doble (2.8%).



Personas que consideran que votar es importante, por nivel de estudios.



Los universitarios alcanzaron un 10.4% de los encuestados, esto es casi 5 veces más que los que respondieron preparatoria. Los encuestados con posgrado casi triplican el conocimiento de los universitarios. La misma tendencia, aunque no tan marcada, se observa cuando se les pregunta por las funciones del Síndico Municipal. Está claro que el nivel de estudios tiene un efecto directo en el nivel de conocimiento del trabajo de los servidores públicos.

En contraste, no se observa un patrón cuando se consultó la credibilidad del Gobierno Municipal o Estatal, de los periodistas (impreso y televisión), de los partidos políticos o de las organizaciones de la sociedad civil. Tampoco se observa una relación entre el nivel de estudios y la felicidad, siendo el segmento que declaró no saber leer y escribir el que se considera a sí mismo como más feliz, seguidos por los que tienen el nivel preparatoria. Esto plantea una discrepancia lógica; los ciudadanos tienen una pésima opinión de su gobierno y una todavía peor de la fuente de la que salen todos los gobernantes; los partidos políticos. El factor de credibilidad en las instituciones, y la desilusión que debe representar, no afecta el compromiso cívico de votar de los ciudadanos, alentando con ello la continuidad de las prácticas de los partidos políticos que son rechazadas por la sociedad.

Estos datos nos permiten conocer un poco más de que segmentos tienen interés en participar, pero sobre todo, lo que se busca encontrar son los factores que motivan la participación, para poder así potenciar la respuesta a los asuntos públicos en la ciudad. Si bien no hay un patrón en la credibilidad institucional, sí se observa un detalle; el grupo de personas que no saben leer y escribir, y el segmento que sabe leer pero no tiene estudios formales, tiene un mayor índice de rechazo hacia los medios de comunicación, los partidos políticos, las Organizaciones de la Sociedad Civil y los Gobiernos, alcanzando hasta un 75% en el rechazo a los partidos políticos. Este rechazo, puede asociarse a un aprendizaje empírico, a las oportunidades de desarrollo social de los encuestados, a una probable predisposición a desconfiar, o cualquier otra razón que requeriría una tesis completa para explicar, y eso ni siquiera de manera convincente.

El análisis de información en temas tan complejos como la participación despiertan por lo general más preguntas que respuestas. ¿Será que los estudiantes de universidad logran verse con más facilidad como protagonistas de su entorno? ¿Serán los contenidos educativos de Formación Cívica y Ética? ¿Será el conocimiento de los problemas públicos alrededor de cada profesión lo que impulse la participación? ¿Será que está

funcionando el desarrollo del pensamiento crítico en las escuelas? o desde la otra óptica ¿Será que los jóvenes universitarios desconocen el panorama completo de la ciudad? ¿Será que el descontento social es mayor en quienes no tuvieron acceso a la admisión universitaria? ¿Será que los segmentos con menores niveles de estudios están siendo protagonistas divorciándose de la participación? Son más las preguntas que las respuestas, pero abrir el tema a debate público es necesario para ir respondiendo las interrogantes que hacen tan complicado entender la participación electoral.

El hecho es que, siguiendo con la demagógica propuesta presidencial de todos los candidatos en la historia de México, la inversión en educación sí es urgente, y esta es una razón más para probarlo; estudiar detona el interés de los ciudadanos por los asuntos públicos, al menos en el área institucional. Sin restarle importancia a las otras formas de participación e incidencia social, recuperar la representatividad del gobierno es sin duda crucial para darle la vuelta a la crisis democrática de México, en donde alrededor del 30% de los ciudadanos votaron para elegir al Síndico Municipal, siendo que el 91.7% no conoce sus funciones. Es obviamente imposible que los servidores públicos se sientan vigilados cuando son electos a ciegas y la mayoría no saben ni a qué se dedican, ni por qué les pagamos.